

Es un placer poder compartir con vosotros mi visión y comentarios de una obra tan importante y tan bella como es "La Anunciación", que podéis contemplar en el Museo del Prado. Esta obra fue pintada hacia 1426 por Fra Angelico, un monje dominico, que fue beatificado por San Juan Pablo II en 1982, y hay algo de entrada bastante curioso. Desde luego es un monje y Ora et labora, pero cuando labora está en contacto con las Vanguardias de la Florencia del siglo XV, del Quattrocento. Tiene amigos tan modernos para la época como Brunelleschi, como Masaccio o como Donatello, figuras todos ellos de la arquitectura, la pintura y la escultura, y las influencias que va a recibir de ellos las va a saber introducir en la pintura sacra cristiana. Es decir, lo primero que nos encontramos es un modelo que va a llevar a cabo siempre la iglesia cristiana y concretamente la católica a partir del siglo XVI que es siempre introducir el mensaje de Cristo, que es un Cristo vivo, que nos salva con una actualización cultural a través de lo que sería el momento artístico y la modernidad o lo último que se está haciendo en aquel momento.

En ese sentido es de agradecer que Fra Angelico va a hacer un cuadro que desde un punto de vista narrativo visual es una obra maestra. De un vistazo vemos el resumen de las Sagradas Escrituras. Fijaros que en realidad la tabla, porque es una tabla pintada, tiene debajo lo que se denomina una predela, para que entendamos que esa narración visual tiene que ver con una ambición en el arte occidental que es representar la vida, el tiempo y el progreso. Como retablo, que es en realidad esta tabla con varias imágenes, siendo la principal la Anunciación. Debéis fijaros que es como un cómic, no solo la obra en sí sino que la misma predela aparecen imágenes de la vida y de la dormición de la Virgen de izquierda a derecha.

¿Qué nos cuenta? Pues nos cuenta la gran epopeya de la Salvación del hombre gracias a Cristo pero con la colaboración necesaria de una joven adolescente que hace una exhibición de vocación, de sacrificio y de amor a Dios. Es muy interesante asistir, desde la izquierda, a lo que sería la expulsión del Paraíso de Adán y Eva por parte de un ángel que con muchísima tristeza les expulsa ya vestidos, ya son conscientes y con mucha vergüenza de su desnudez y van cubiertos. También a la izquierda, en ese momento, según Dios expulsa al hombre del Paraíso ya le está buscando una salida, le está buscando el perdón, pero para mí, desde un punto de vista artístico ya es importante, pero desde un punto de vista de fe lo ha sido siempre históricamente.

Es un cuadro absolutamente catequético. ¿Dónde está la clave de todo? Todos conocemos en que consiste la Anunciación: el ángel San Gabriel anuncia a la Virgen que ha sido la elegida, pero en realidad el cuadro de Fra Angelico, desde el punto de vista teológico, es fundamental. Entre los dos arcos, en los que se enmarcan tanto san Gabriel como la Virgen, justo encima de lo que sería la columna central hay un medallón en el que está representado Dios, ese mismo Dios que está lanzando con esos rayos al Espíritu Santo en forma de paloma, que penetra en la estancia. Es un Dios que nos ha creado por amor y por amor desea que seamos libres y que elijamos libremente lo que es nuestra vocación.

Vocación proviene del latín "vocare", y esa vocación es una llamada que va a aceptar libremente la Virgen. Pero este es justo el momento previo en el que la Virgen está a punto de decir " He aquí la esclava del Señor". Todavía no lo ha dicho, y vemos a Dios en ese medallón superior mirando. Está esperando. Es Dios Todopoderoso, pero respeta la libertad del hombre. Esto es para mí lo que es realmente hermoso y bello en el mensaje de esta obra, más allá de lo bellamente pintada que esté la propia estela. Si os dais cuenta, ese rayo luminoso que lanza Dios con el Espíritu Santo en forma de paloma está a punto, es el momento justo de entrar en el seno de la Virgen. Justo encima de ella vemos una golondrina que también está preparada, símbolo de la Encarnación. Lógicamente la Virgen, que es la reina del Cielo, viste su manto azul, pero también vemos en esa arquitectura que para la época es de profundidad asombrosa vemos ese

espacio abovedado, azulado y estrellado que nos habla de la condición de reina del Cielo de la Virgen.

Desde el punto de vista técnico esta obra es una auténtica Joya, pintada con tempera, con oro y hace poco ha sido restaurada. Os invito a ir al Prado a verla en vivo con lo que sería el nimbo tanto de la Virgen como del ángel San Gabriel, como las alas, cuya belleza e impacto es asombrosa. Es la capacidad que tiene el arte, representar lo invisible como mediadora entre lo que serían nuestros ojos terrenos y la vocación que tienen de encontrarse con lo sagrado Esta obra no es solo un referente desde un punto de vista artística para el Museo del Prado, así que os invito a contemplarla con el asombro y la esperanza de los ojos de la fe.